

La correspondencia
al administrador

DON EUGENIO GIORGI.

EL JARDIN,

ADMINISTRACION
calle de San Mateo.

núm. 22, Madrid,

RAMILLETE SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR, D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

Año I.

Domingo 14 de Octubre de 1866.

Núm. 6.º

SUMARIO.

Revista de la semana, por Carlos Moreno Lopez —
Vías de comunicación, por Mariano Muñoz. —
Miguel Angel, (reseña biográfica.) — *Mi constancia* por
D. Juan Arolas. — *Un día feliz*, por D. Antonio
Rotondo. — *William Shakespeare*, por Victor Hugo
(hijo.) traducción, de D. J. Lopez de la Vega. —
*Segunda función ejecutada en la academia del señor
Capo*, por doña Amalia Domingo y Soler. — *Epígra-
mas*. — *Pensamientos*.

REVISTA DE LA SEMANA.

Una revista á la revista. — Venus y Marte. —
Proverbios. — La del humo. — Sentencia. —
Tres preguntas sueltas. — La fuerza del des-
tino, como ópera y como sentencia. — Fras-
chini. — Casamiento en ciernes.



VENID con-
migo, lector-
ras; venid
conmigo, que hoy es día de
sacar los trapitos de cristianar
echando una cana al aire.

Vamos pronto. ¿No es-
chais el redoblar de los tambo-
res y los acordes y marciales
ecos de las charangas cazadoras?

No ois el galope de los cer-
rados escuadrones y el sobresal-
tad rodar de las piezas de artillería?
¿No os deslumbran tantos fogosos caba-
lleros con sus bordados y ricos unifor-
mes sus penachos multicolores, sus lu-
cientes y limpias espadas y el llamear
de las bruñidas corazas como un mar de revuel-
tas olas de aceros?

Venid, venid conmigo, que estoy decidido á
que pasemos hoy revista á la revista.

Bien sé yo que os he de complacer con este
paseo; bien sé yo que mentalmente me habeis de
agradecer que os lleve, siquiera hasta el salon
del Prado.

Vosotras sois *militaras* por naturaleza y gra-
cia, por afición y por instinto, salvadas cortas es-
cepciones, y allá van caras de cielo donde haya
reunidos cuatro soldados y un cabo.

Yo no acierto á darme razon de por qué os
hacen tanto tilin las casacas de dos colores.

Muchas veces he pensado en ello, y solo me
lo esplico aplicándoos á vosotras y los militares
aquel proverbio que dice «los extremos se tocan.»

Digo esto sin intencion de agraviar á nadie;
y aunque lo mismo puede ser envidia que cari-
dad, por lo que me respecta, de gustos no hay
nada escrito y cartuchera en el cañon y buen
provecho os hagan los afortunados hijos de la
guerra.

Soy incapaz de hacer daño á una mosca y
mucho menos de dar á un hombre una cuchilla-
da; pero os confieso ingenuamente que al ver
la preponderancia que ejerce sobre vuestras al-
mas un sable arrastrando y pegándose de coscor-
rones contra las piedras de la calle, ganas me
vienen de colgar la peñola y colgarme un cha-
farote.

Pero basta de digresion y ocupémonos de lo
que ha sucedido en la revista.

Despues de lo que en todas ocurre, ha ocur-
rido en la que nos ocupa una cosa que nadie
esperaba.

Como la costumbre es casi una ley, y nosotros
éramos de antiguo dados á la rutina, despues de
pasar y repasar ante las filas, desplegadas en
correcta formacion, nos colocamos en lo alto de
la calle de Alcalá para presenciar el desfile.

Pero las tropas dijeron «vuelvo», y paso tras
paso, iban cruzando en direccion de la fuente
Castellana, y la gente con la boca abierta, se es-
tuvo esperando que volvieran, aunque en vano,
porque hasta la fecha, ó han ido á dar la vuelta
por los cerros de Ubeda, ó yo no sé por donde
desfilaban.

Y la gente se escamó; los pollas se quedaron
como el que vé visiones, y cada cual tomó por
donde mejor le plugo.

Y andando, andando, nos encontramos en
cierta calle, pública entre las mas públicas, con
un corro de mundo que miraba patéticamente
al suelo.

Las casas de Caridad se están de seguro ta-
pando los oidos, para no escuchar lo que voy á
decir.

En el centro del círculo que formaban los
hombres y las mujeres y los cocheros, y no re-
cuerdo si algun municipal tambien, habia un
pobre chico sentado en el suelo y comiendo tran-
quilamente una libreta.

—¡Pues vaya una cosa notable!—me direis.

—¡Ya lo creo que era notable y hasta sensible —respondo yo.

No es cosa del otro jueves que quien tiene hambre se coma un pan; pero cuando este pan es cogido con los pies y partido con los pies, y llevado á la boca también con los pies, porque aquel infeliz tiene ambos brazos cortados á raíz de los hombros, esto sí es notable y contrista el alma.

Y seguí mi camino y me encontré manos á boca con un cartel que con letras como melones, decia:

LA FUERZA DEL DESTINO.

Me olvidé de aquel pobre manco que tan cerca de sí tenía aquella atroz sentencia, por mas que fuera pura casualidad; me acordé del teatro Real cuyas puertas se abrian aquella misma noche, y rodando y embrolladas surgieron de mi cerebro cien ideas incoherentes, que se condensaron en las tres palabras siguientes.

¡Lujo é indigencia!

Y, en efecto: la sala de la ópera, estaba convertida por la noche en un nuevo Pactolo de oro y pedrería.

En cuanto á la partitura, sin tratar de despreciar el talento que en Verdi reconocemos, es de lo peor ó lo peor que ha escrito.

No hay en ella espontaneidad, no hay inspiración, no hay génio creador.

Se copia en ella á sí mismo repetidas veces y sin cesar resaltan melodías que hemos escuchado en otra parte.

La ejecución fue mediana la primer noche, sufriendo algunos cantantes elocuentes chicheos.

No es esta ópera la mas á propósito para juzgar el mérito de los artistas y esperamos verlos en otras obras de mas empeño, especialmente á Storti y de Bassini, nuevos en Madrid.

Las Marchissios bien.

Fraschini con la gran voz de siempre y único para alcanzar la tersura con que Verdi se ha propuesto destruir á los cantantes.

Eso sí; la parte mimica de este tenor no ha mejorado nada.

Fraschini manco, sería una gran cosa.

Los coros perfectamente ensayados y la orquesta siempre á la altura de su reputación.

Se preparan *Saffo* y *Favorita*; pero tememos que la empresa tropiece con la dificultad de no tener tenores *ad hoc*. Se ha mandado venir á Naudin, para que sustituya á Palermi.

Ya empezamos con tropezones: pues cómo hay ensayada solo una ópera, no es posible la alternativa y ya se han suspendido algun día la representación porque uno de los artistas se niega á cantar con tanta frecuencia.

Lectoras, olvidaba daros una noticia. Una triple bien conocida en Madrid y muy linda por cierto, está próxima á enlazarse con un compa-

triota nuestro, cantante también, aunque no de *primo cartel*, ni mucho menos.

Por hoy no os puedo decir mas.

Otro día será otra cosa.

Vuestro:

CARLOS MORENO LOPEZ.

VÍAS DE COMUNICACION.

Las vías de comunicación son interesantísimas. Sin ellas, de nada serviría que tanto la industria como el comercio no conocieran trabas ni limitación de ningún género, porque no habría medio de estrechar las relaciones que deben existir entre todos los pueblos. Sin las vías no habría producción, distribución, ni circulación de la riqueza, porque la distancia es un obstáculo que se opone á la satisfacción inmediata de nuestras necesidades y deseos. De aquí la gran importancia de las vías de comunicación, que pueden ser consideradas como instrumento de trabajo destinado á vencer ó disminuir mas y mas esta dificultad. Contribuyen poderosamente á reanudar los vínculos de confraternidad que reina en la mayor parte de los habitantes del globo, y sin su eficaz auxilio los hombres no se mirarían como hermanos, sino como extraños, como enemigos. Su papel es la economía de las sociedades, es inmenso, pues es la facultad que tienen los hombres de comunicarse entre sí.

Según Juan Bautista Say las vías de comunicación son el primer fundamento de la sociedad, y como dice Mr. Dupuit, establecer ó perfeccionar las vías de comunicación en un país es aumentar el radio en el cual pueden efectuarse sus cambios, es disminuir el precio de los transportes de la mayor parte de sus productos, es por consiguiente contribuir poderosamente á su riqueza.

Los economistas clasifican en dos especies distintas, toda clase de vías de comunicación: estas son *naturales* ó *artificiales*: las primeras ó sean las vías naturales son aquellas que se encuentran hechas por la naturaleza, y las segundas ó vías artificiales son las que han sido sucesivamente establecidas por la mano de los hombres. De estas dos definiciones de todas clases de vías de comunicación que existen, podemos sacar dos consecuencias. 1.ª Que las vías naturales se aprovechan ó se hace uso de ella, sin suponer trabajos y gastos considerables; lo contrario de lo que sucede á las vías artificiales que suponen trabajos mas ó menos especiales, hechos por la mano de los hombres. 2.ª Que las vías naturales son las primeras que se han empleado para el comercio, guerras, conquistas en la antigüedad, y que las artificiales solo se han usado cuando el continuo progreso y perfeccionamiento de la humanidad ha llegado á cierta altura.

En toda vía de comunicación ya sea esta natural ó artificial entran tres elementos esenciales: vía, vehículo y motor.

Via es el sitio por el cual se trasporta ó pasan viajeros y mercaderías. En las naturales son el agua de los mares, ríos, lagunas, en las artificiales será el camino que se hace para que transiten por él los carruajes, diligencias, galeras, los rails y terraplenes en los caminos de hierro.

El vehículo se emplea para trasportar de un lugar á otro viajeros y mercaderías: en las vías naturales será la barca, navío, vapor, balsa ó cualquiera otra cosa de la cual nos servimos para trasportarnos: en las artificiales será el carro, carruaje, galeras que usamos para pasar de un punto á otro.

Motor es la fuerza que una vez supuesta la vía pone en movimiento al vehículo; tal será en las naturales, los recursos de las barcas, el aire en los buques de vela, y hoy día el vapor aplicado á estos: en los artificiales el animal que tira del carro ó diligencia, las locomotoras que por medio del vapor ponen en movimiento los trenes en los ferro-carriles.

De la esplicacion que de estas tres cosas hemos dado, se pueden deducir dos consecuencias inmediatas. 1.ª Que para analizar bien cualquier especie de vías de comunicacion, ya sean estas naturales ó artificiales, no se deben separar estos elementos, sino antes al contrario, considerarlos siempre en su conjunto. 2.ª Que en las vías naturales, como ya hemos indicado, se hacen menos gastos relativamente que en las artificiales: la razon es bien obvia y sencilla, porque en toda vía natural, esto se encuentra ya construido, el vehículo cuesta nada ó muy poco, y el motor consiste, ya en un pedazo de madera que suponiendo un corto trabajo se convierte en remo, ya el lienzo preparado convenientemente para recibir el aire. Todo lo contrario sucede en las vías terrestres, las cuales son siempre artificiales y en que hay terrenos virgenes que son generalmente intransitables á no ser en estensiones cortas: y en unos lados la vegetacion lujuriosa é ilimitada de plantas y árboles: en otros lo quebrado del suelo, las rocas, los saltos y corrientes de agua, se oponen enteramente al tránsito; y estos obstáculos no se pueden vencer sino despues de haberlo desembarazado, aplanado ó cerrado por una serie de trabajos muy costosos. Además los vehículos en las vías artificiales suponen muchos gastos, porque si se quieren trasportar cargamentos considerables sobre un camino, es necesario valerse de carretas, carruajes etc.; vehículos que exigen algun perfeccionamiento en las artes diversas que concurren á su construccion, y cierto grado de cultura que solo se ha alcanzado en épocas no muy lejanas de nosotros. En cuanto al motor si consiste en una bestia que es lo que generalmente se ha usado hasta el descubrimiento del vapor, hay que hacer gastos de alimentacion: y proveerse de víveres y utensilios para los viajeros y conductores de estos.

En la antigüedad todas las comunicaciones, comercio, transporte se verificaba por las vías naturales, y con referencia á esto dice Mr. Dupuit que no duda que los primeros pasos y adelantos del hombre se han hecho en la tierra, pero que

las vías que primero se usaron fueron las naturales, fueron los caminos que andan como dice Pascal.

Además las vías artificiales han tenido en la antigüedad un grande predominio en el destino de los pueblos. Todo el comercio, las principales guerras y conquistas, y los descubrimientos se han hecho por los mares, ríos y lagos. Las grandes poblaciones florecieron por estar cerca ó tener al lado las vías naturales; tales son Tiro la reina de los mares; las ciudades del Sidon, Alejandria, Bizancio, hoy Constantinopla, Cartago, Atenas y otras.

(Se continuará).

Mariano Muñoz.

MIGUEL ANGEL.

Miguel Angelo Buonaroti, nació en Chiuzy, territorio de Arrezzo, y era descendiente de la ilustre familia de los condes de Cannossa.

Miguel Angelo fué uno de aquellos favoritos de la naturaleza, que parece complacerse en reunir en una misma persona muchas escelencias, cada una de las cuales bastaria para adquirir celebridad á diferentes ingenios.

En pintura, escultura, arquitectura y poesia llegó á ser eminente, adquiriendo tal renombre, que su fama vive en todas las naciones y en todas partes se le consagra el mismo tributo de admiracion.

Dió indicios desde su mas tierna juventud de una prodigiosa habilidad como artista, y aunque al orgullo de sus padres era intolerable la idea de educar al jóven Miguel como pintor, consintieron por fin ponerle bajo la direccion de los hermanos Chirlanday, reputados entonces por los mas célebres pintores de aquel siglo, los que en menos de dos años confesaron sinceramente que el discípulo sobrepujaba á sus maestros.

Miguel Angelo á la edad de quince años, ya no tenia maestros, ni profesores, ni obras de quien aprender, mas de lo que era capaz de ejecutar por sí mismo; así es que se abandonaba á los impulsos de su genio inmortal, á cuya circunstancia se debe acaso la originalidad que constituye el carácter de sus obras.

Lorenzo de Médicis, concibió la idea de formar una escuela de escultores en Florencia, y uno de los que al efecto eligió fué Miguel Angelo, el que en muy corto tiempo se hizo admirable en la escultura, pero habiendo muerto el protector se disolvió la academia, y Miguel en mucho tiempo no tuvo en qué ejercitarse por la poquísima aficion que en aquella época habia á las artes, hasta que el prior de la iglesia del Espíritu Santo le dió el encargo de hacer un crucifijo, á cuyo efecto le dió habitacion en el convento y le facilitó cadáveres humanos para estudiar la anatomia casi ignorada en aquel siglo: allí fué donde el jóven artista adquirió el profundo conocimiento de la miología, que le reputó como el mas distinguido de los delineadores.

El papa Julio II le llamó á Roma y le encargó la escultura de un monumento, y las pinturas de la capilla Sistina, obras consideradas como prodigios del arte por la sublimidad de su ejecución.

Leon X, Adriano VI, y Clemente VII le emplearon posteriormente, haciendo los célebres cuadros del *Juicio final*, la *Conversion de san Pablo*, la *Crucifixion de san Pedro*, las célebres *estátuas de Moisés, de David y de Baco*, y otras muchas que no contribuyeron menos á darle la inmensa reputación de que goza.

Fué elegido para continuar la fábrica de la Basílica de San Pedro á la muerte de Bramante, y corrigió el plan general, reduciendo á orden la confusión ocasionada por la variedad de planes antes adoptados.

Era distinguido su estilo de arquitectura por la grandeza y atrevimiento de sus concepciones y en sus ornamentos brilla la pureza característica de su imaginación.

Muestran igualmente la grandeza de su ingenio las obras poéticas que escribió en sus horas de ociosidad.

Así pasó la vida este célebre artista, sobresaliendo en todo lo que emprendía, hasta que agobiado por la edad y sintiendo su próxima disolución, á la que le conducía una fiebre lenta, llamó á su sobrino Leonardo, y le dictó su testamento reducido á estas palabras: «Yo, dejo mi alma á Dios, mi cuerpo á la tierra, y mis bienes á mis parientes mas cercanos.»

Poco despues entregó su espíritu al Criador en 10 de Febrero de 1564, á la edad de 90 años.

El tiempo no ha podido borrar su nombre ni sus obras; la posteridad le ha concedido su trono, y la inmortalidad que le ha otorgado su vida.

MI CONSTANCIA.

Si tú fueras mi pastora
Leve gota de rocío,
Lágrima de cristal frío
De una Sílfi de que llora;

Como insecto zumbador
Al lucir mi pedrería,
Tu lágrima bebería
Sobre el cáliz de una flor.

Si nube de azul y grana
Que se opone al sol sereno,
Con el iris en el seno
Te formase la mañana:

Blanco como la paloma
Con las alas de querube
Volaría tras la nube
Por las áuras del aroma;

Que tal vez me olvidaría
del Eden de los jazmines,
Del cantar de serafines,
De la mesa de Ambrosia.

Si mudada en arroyuelo
Con remanso de aguas bellas,
Retratases las estrellas
Y el záfir del claro cielo;

Como pececillo de oro
Por las grutas de corales,
Ondulando en tus cristales
Te sirviera de decoro:

Mas tal vez cual avecilla
que de barro forma el nido,
Con manto azul por vestido,
Tan parlara cual sencilla,

Desde la africana arena
Cruzaria el mar salado
Por escuchar á tu lado
Los murmullos de tu pena.—

Si ninfa de los vergeles
Te duermes en el estío
Bajo el toldo mas sombrío
Sobre un lecho de claveles;

Yo seré brisa de flores
Que á tus lábios de carmin
Ósculos daré sin fin,
Por premio de mis dolores:

Y por última esperanza
Sueño dulce te daré
Que te contará mi fé
Y el rigor de tu mudanza.—

Si perla que se formó
De lágrima postrera,
De una virgen hechicera
Que en las olas naufragó,

Te escondieses en los mares
Con tu concha nacarada,
Siempre dura y encerrada
Para colmar mis pesares:

Mero de luciente escama
Yo tu concha rondaría
Sin que toda la mar fria
Pudiese apagar mi llama.—

Si en el porvenir incierto
Con cien ramas de verdura,
Murmurases mi ternura
Fértil palma del desierto:

Fénix del amor seria
Que en tu cima compusiera
De mi funeral la hoguera
Donde alegre moriría.

Mas si para que sucumba
Mi esperanza, que es tan fuerte,
Con la descarnada muerte
Te encerrares en la tumba;

Guardaré tu losa fria,
Seré fúnebre ciprés,
Porque brotaré á tus piés
Y en la tumba serás mia.

Juan Arolas.

UN DIA FELIZ.

POR DON ANTONIO ROTONDO.

(Conclusion.)

II.

Salió la joven, tomó un coche de plaza y á la media hora ya estaba de vuelta con la contestacion del agente de la bolsa, el cual como ya habia leído la «Epoca» contestó de esta manera:

Sr. D. Dámaso del Alamillo.

Muy Sr. mio y respetable amigo. Noticioso de lo que hace dos dias ha dicho la prensa, me he anticipado á sus deseos de V. y he querido demostrarle el aprecio que me merece el hijo de mi antiguo cliente: bajo este concepto compré cuatro millones nominales en treses, que como V. ya sabrá han subido desde ese dia 2 y medio por 100, así pues, puede V. cuando guste pasar por esta su casa para cobrar las diferencias que de resultados de la venta verificada hoy obran en mi poder: estas diferencias ascienden á reales vellon 100.000.

De V. siempre afmo. etc. etc.

Fué tal la emocion que experimentó Dámaso al leer el contenido de aquella carta que á no ser por no haberle sostenido Amalia ayudándole á sentarse, hubiera dado con su cuerpo en el suelo: tornóse su fisonomia de color de cera y sentia fuertes latidos en las sienes. Prodigóle Amalia todos los auxilios que pudo y mas serena que él, contribuyó á su reanimacion, haciéndole comprender que quien habia sabido resistir á los embates de la misma, mostraba un alma muy pequeña dejandose abatir por las dulces emociones de la suerte. Y supo pintarle con tan vivos colores el risueño porvenir que les aguardaba, enlazándose las delicias del amor con los medios que proporcionan otra clase de felicidades, sin las cuales aquel vale muy poco y hasta acaba por extinguirse, que volviendo en sí nuestro angustiado joven levantó la cabeza, fijó los ojos en su amada, y la dió un apretón de mano, mas expresivo que todos cuantos órganos se han inventado y puedan inventarse con semejante adjetivo.

—Eres mi consuelo, mi bien, mi gloria y mi alma, querida Amalia: yo no soy ambicioso, basta ya de felicidades, con lo que poseo y con tu amor tengo bastante, y solo ruego á Dios que me conserve lo que con tanta prodigalidad me ha dado.

—Ahora que estás mas tranquilo, dijo Amalia, voy á proseguir la lectura de la carta de Santander.

Tomó la carta que se habia dejado sobre la mesa cuando el nuevo comprador de la finca los habia interrumpido, y Dámaso al parecer, bastante tranquilo, prestó toda su atencion á lo siguiente:

Sr. D. Dámaso del Alamillo.

Madrid,

Santander 31 de Enero 1860.

Muy Sr. mio. Pongo en conocimiento de V.

que despues de haber leído lo que dice el diario de Comercio de esta capital, copiándolo de la *Correspondencia autógrafa* de esa y por recomendacion de su agente de V. en Madrid, he comprado por cuenta de V. 150 cajas de añil y 300 sacos de cochinilla. Adjunto hallará V. el mismo diario que le enterará del resultado.

Queda á las órdenes de V., etc. etc.

Dámaso ya convulso y ébrio de emociones sentia agolparse la sangre á su cabeza, y por un movimiento automático cogió de manos de su futura el periódico á que se referia la carta, devoró todos los sueltos que se presentaban ante sus ojos, y dió por fin con la noticia de que se habia efectuado en Santander la venta de una partida de añil y cochinilla, cuyo beneficio ascendia á 30.000 duros.

Soltó Dámaso el periódico mercantil, cogió una pluma y se puso á trazar unos cuantos guarismos, cual si buscara una verdad matemática de grande interés para él. Mirábale Amalia asustada porque aquel hombre parecia un loco; ni atinaba á mojar la pluma en el tintero, ni sabia lo que estaba calculando á juzgar por los muchos números que trazaba y borraba: tenia el rostro encendido, percibianse al exterior y cual si fuese un péndulo, los latidos de su corazon, sus orejas parecian echar fuego, y diríase que sus cabellos estaban electrizados. tal era su tension, hasta que por último, persuadido de lo infructuoso de sus cálculos, arrojó la pluma y exclamó con acento dolorido y casi espirante; ¡Amalia! ¡Amalia mia! Ya es hora de que sepa yo tambien lo que todo el mundo sabe, deseo leer lo que dicen los periódicos de mi! Venga esa noticia protectora y que la colme yo de besos, venga esa feliz mentira que me ha sacado para siempre de la miseria y para siempre me ha hecho feliz con tu amor, y aumentando el sonido de su voz, exclamó con frenético arrebató:

—¡Cincuenta mil duros doy por un periódico!

—Tranquilízate, dijo Amalia, no tienes que gastar tanto, aquí cerca hay un gabinete de lectura y con cuatro cuartos habrás satisfecho tus justos deseos.

Salió la buena Amalia sin reparar en que era ya toda una señora, se dirigió al gabinete de lectura, compró *La Iberia* y subiendo otra vez las escaleras la puso en manos de Dámaso; cogiéndola este con una mimica indecible y leyó lo siguiente:

«No se habla estos dias sino de la fabulosa fortuna que acaba de enriquecer al ilustrado y simpático literato madrileño don Dámaso del Alamillo, dejada en testamento por uno de sus tios que vivia en el Canadá donde poseia cuantiosos plantíos. La herencia se evalúa en unos cinco millones de pesos fuertes.

«El periódico americano de donde copiamos la anterior noticia es de toda autenticidad en la materia, toda vez que el afortunado heredero es íntimo amigo del Sr. D. Pablo de Albarado, uno de los principales redactores de dicho periódico.»

—Ya está descifrado todo el enigma, exclamó

Dámaso, concibiendo el mas sincero afecto por el amigo que desde el otro mundo habia mentido una verdadera fortuna. Este es un *puff* de los muchos que él inventa y que habrá insertado sin duda para llenar algun hueco del periódico, pero muy ageno, sin duda de prever sus resultados. *Puff* que ha sido copiado por los diarios de Europa, que ha retumbado sonoramente en los oídos de mi sastre, de mi casero y de cuantos me conocen y cuya credulidad ha dado margen al dia mas feliz que pueda tener un jóven.

Quedóse un poco pensativa Amalia y habiéndolo notado Dámaso, la dijo.

—¿Qué tienes?

—Estoy pensando en una cosa muy seria.

—¿Podré saberlo?

—¿Por qué no?

—Pues dimelo.

—Pensaba en que siendo por costumbre embustero tu amigo Pablo, y habiendo hecho tu suerte con una de sus ocurrencias, bueno seria evitar que otra filfa por el estilo te despoje de lo que con tan poco trabajo has adquirido..... así pues...

—No prosigas, Amalia mia, te he comprendido. Y cogiendo pluma y papel escribió Dámaso una carta á su amigo Pablo, diciéndole que se embarcase al momento para Europa y volviese á Madrid, donde le señalaría la renta suficiente para pasarlo bien sin trabajar.

A los tres meses de esto, escuchaba admirado el buen Pablo cuánto habia ocasionado su inocentada, convenciéndose mas y mas de que las pequeñas causas suelen producir grandes efectos. Hallábanse reunidos los tres personajes que conocemos en una magnífica casa de campo de los nuevos esposos, donde Pablo los acompañó mientras duró el pan de la boda. Amalia no era ya la humilde costurera que vivia en una bohardilla y cuyas aspiraciones se limitaban á ser esposa de un literato pobre, Amalia era ya la señora del Alamillo, y pronto iba á titularse marquesa de la Felicidad, habia adquirido las maneras de una gran señora y asistía á todos los mejores círculos de Madrid, sus trenes llamaban la atención en el Prado y sus reuniones eran de las mas espléndidas y brillantes.

WILLIAM SHAKESPEARE.

POR VICTOR HUGO (HIJO).

(Arreglo del francés, por el doctor Lopez de la Vega.)

III.

La ciudad de Lóndres podria llamarse la Babilonia oscura. Lúgubre de dia, espléndida de noche. Al ver á Lóndres se siente uno sorprendido, es un rumor debajo del humo. Analogía misteriosa! el rumor es el humo del ruido. París, es la capital de una parte de la humanidad: Lóndres lo es de la otra. Ciudad magnífica y oscura á la vez, allí la actividad es un tumulto y el

pueblo es un hormiguero; cada uno es libre, pero en medio de la estrechez. Lóndres es el caos ordenado. El Lóndres del siglo XVI en nada se asemeja al Lóndres de hoy, apesar de ser ya una gran ciudad. Cheapside era la calle principal. San Pablo en lugar de una cúpula tenia una flecha. La peste reinaba en aquella capital como en Constantinopla. Es verdad que poca diferencia mediaba entre Enrique VIII y un sultán. Los incendios eran muy frecuentes á causa de la cantidad de casillas de madera que habia. En la calle no se veía sino un solo carruaje, el del rey. No habia calles donde no se castigase á algun *pick-pocket* con el *drotschbloch*, que sirve hoy en Groninga para trillar el trigo. Las costumbres eran duras y casi bárbaras. En aquel tiempo una gran señora se levantaba á las seis de la mañana y se acostaba á las nueve de la noche. Lady Geraldine Akildare, celebrada por lord Surrey, almorzaba con una libra de tocino y un jarro de cerveza. Las reinas, mujeres de Enrique VIII, se hacian ellas mismas sus medios guantes de punto ordinario. En aquel Lóndres, la duquesa de Suffolk, cuidaba por si misma su gallinero. Comer á las doce, era comer tarde. Las diversiones del gran mundo consistian en jugar á lo que los franceses llaman á la *main chaude*, en casa de lord Leicester. Ana Boleyn se divirtió en ese juego, poniéndose de rodillas, los ojos vendados, la cabeza inclinada, y ensayándose así, sin saberlo, en la posición que debia tener mas tarde en el patíbulo. Esta misma Ana Boleyn, destinada al trono, se admiró cuando su madre le compró tres camisas de hilo, á seis pences la vara, y le prometió para danzar en el baile del duque de Norfolk, un par de zapatos nuevos de cinco eschelines.

IV.

En la época de Isabel, apesar de la oposicion de los puritanos, habia en Lóndres ocho compañías de actores; los de Hewington-Butts, la compañía del conde de Pembroke, los servidores de lord Straunge, la compañía de Black-Friars, los hijos de San Pablo, y, en primera escala los conductores de osos. Lord Southampton, iba al teatro todas las noches. Casi todos los teatros quedaban situados al margen del Támesis, lo que hizo aumentar el número de los valseros ó boteros. Habia dos clases de salas: algunas no eran otra cosa que simples patios de fondas, abiertos, con un tablado apoyado en la pared, sin techo, con algunos bancos colocados en el suelo, teniendo por palcos las ventanas de la fonda, y solo trabajaban los artistas de dia: el principal de estos teatros era el *Globo*. Otros consistian en grandes almacenes cerrados, iluminados con quinqués, y en los cuales trabajan los actores de noche: el mas concurrido de estos, era Black-Friars. El mejor actor de los Pembroke, se llamaba Heuslowe; el mejor actor de Black-Friars, era Burbaye. El *Globo* estaba situado en el Bank-Side. Esto resulta de una nota del *Stationers-Hall*, con fecha 26 de noviembre, de 1607. *His majesty servants plágnig usually ad the Globe on the Bank-Side*. Las decoraciones eran muy sencillas. Dos espadas cruzadas, algunas veces dos palos, sig-

nificaban una batalla; la camisa por encima del vestido significaba un caballo; la enagua de la criada de los actores atada en el cabo de una escoba significaba un caballo de batalla. Un teatro rico, que practicó su balauce general, en el año de 1598, tenía entre los objetos principales: «unos brazos y piernas de moros, una serpiente, un caballo de palo con piernas, una jaula, una roca, cuatro cabezas de turcos con el viejo Mahomet, una rueda para el sitio de Londres, una boca del infierno» otro tenía «un sol, un blanco de madera, las tres plumas del príncipe de Gales, con la divisa *Ich Dieu*, seis diablos y el Papa montado en su mula.» Un actor con la cara pintada de blanco é inmóvil, significaba una pared; si tenía el brazo estendido con los dedos entreabiertos, era porque la pared tenía hendiduras. Un hombre con un atado de leña en el hombro, seguido por un perro, llevando una linterna, significaba *la luna*. Se ha reído mucho de esta *mise en scene*, célebre por la función del *sueño de una noche de verano*, sin saber que ese pensamiento sale de una indicación fatal del Dante. (Véase *El Infierno*, cap. 20.) El cuarto donde se vestían los actores, era un rincón separado de la escena por un trazo colgado en una cuerda. En *Black-Friars*, aquel cuarto tenía por separado un antiguo tapiz de coladura representando el taller de un herrero: por los agujeros de ese telón improvisado el público podía ver á los actores pintarse la cara con polvo de ladrillo mojado, ó hacerse los bigotes mas extravagantes con un corcho quemado en la vela. De tiempo en tiempo se podían ver paseándose varias figuras extrañas, esperando el momento de entrar en escena, con las barbas de unos viejos moros, ó las barbas glabras de los mozos, haciendo papeles de mujeres. *Glabri histriones*, decía Plauto. A estos teatros concurrían principalmente los gentiles-hombres, los estudiantes, los soldados y los marineros. Allí se representaba la tragedia de lord Buckhurst *Gorboduc* ó *Terrex* y *Porrex*, la *Tia Bombie*, de Lily, en la cual se oían á los pájaros hacer *phip, phip*, el *Libertino* imitación del *Convidado de piedra*, que hacía su aparición en toda la Europa; *Félix* y *Filomena*, comedia de moda, representada primero en Greenwich, ante la reina Bess, etc.; en fin, algunas comedias góticas, pues lo mismo que la Francia tiene el *Avocat patelin*, la Inglaterra tiene la *Aguja de mi comadre Gorton*. Al mismo tiempo que los actores gesticulaban y declamaban, los gentiles-hombres y oficiales, de pie ó sentados en las tablas del teatro, dando la espalda al público, altaneros y sin cuidado en medio de los pobres cómicos, se reían, gritaban, jugaban á las cartas ó al *pos and pais*, ó peleaban entre sí, mientras que abajo, en el suelo, en medio de los jarros de cerveza y pitos de barro, se veía al pueblo, ó como decían entonces, *Stinckards*, *les punts*. Shakespeare entró en el drama por aquel teatro. De guarda-caballos se hizo pastor de hombres.

(Continuará.)

SEGUNDA FUNCION

EJECUTADA EN LA ESCUELA TEORICO-PRACTICA

DE DECLAMACION,

dirigida por el Sr. D. Antonio Capo.

El distinguido actor, Sr. D. Antonio Capo, ha vuelto de su escursión veraniega y ha principiado á dar lecciones en su escuela teórico-práctica de declamación, establecida en la calle del Nuncio, núm. 19.

El 4 del corriente pusieron en escena los alumnos de la academia la comedia *El Café*, del célebre Moratin, y la pieza *Por amor al arte*, del señor Gutierrez de Alba: el 6 se repitió la misma función y tuvimos el gran placer de admirar los notables adelantos de los jóvenes discípulos.

El teatro le han reformado y está mucho mas espacioso que anteriormente, nuevas cestitas de flores lo embellecen, que guardan entre sus hojas vivos reflejos de brillante gas: la concha del apuntador está cubierta de flores y no podemos menos de felicitar al señor de Capo por su buen gusto, por su poético pensamiento.

Flores nacientes del arte son sus alumnos, y él les presenta con profusión bellos retratos de su juventud, la fiel imagen de su porvenir; las flores mas bellas guardan espinas, la vida del artista las guarda tambien.

Jóvenes y flores! union preciosa.. cuadro encantador!

Plegue al cielo que esta pleyade de génios, contemple siempre flores y amigos como contempla hoy en el pequeño templo de sus ensayos y de sus glorias.

Parece increíble cuanto han adelantado en tan poco tiempo: *El Café*... esa obra de Moratin que tanto necesita de una buena ejecución para que se comprenda lo que vale, porque hay otras producciones con escenas de tanto efecto, con versificación tan fluida, que el asunto por sí mismo es tan comprensible para todos, que el actor con pocos esfuerzos presenta la obra y á veces recoge flores y laureles.

La comedia de que nos ocupamos, que no tiene ningún lance terrible, y si únicamente una crítica profunda y amarga que pocos saben caracterizar, estuvo admirablemente desempeñada por los alumnos de la escuela.

El Sr. Ortiz comprendió el difícil papel de D. Pedro, no como el niño que empieza su carrera, y trabaja con entusiasmo y al mismo tiempo con imperfección, sino con el aplomo del actor, que por espacio de muchos años ha conseguido dar á su semblante la fiel expresión del sentimiento del poeta.

Su mirada, su paso, sus ademanes, la inflexión de su voz, todo en fin, retrataba fielmente la gran figura de D. Pedro, con su buen criterio, con su desencanto y su noble corazón.

El Sr. Sanchez de Leon presentó el tipo de D. Hermógenes con naturalidad, cualidad bastante difícil atendiendo al pedante erudito que tenía que imitar, estos papeles de exageración

suelen muchos exajerarlos demasiado; el joven artista se mantuvo en el verdadero terreno.

El Sr Pavia caracterizó muy bien el mal poeta y promete grandes resultados.

El Sr. Catalá adelanta de una manera prodigiosa.

La señorita Rey ejecutó su papel con gran propiedad y soltura, igualmente la señorita Mauli.

La pieza, *Por amor al arte*, estuvo bien ejecutada y fueron llamados á la escena el autor y el actor.

Se leyeron dos composiciones poéticas alusivas al acto, una de ellas del Sr. D. Lorenzo Campano, aconsejamos al señor de Campano, que como un intermedio entre la comedia y la pieza final forme una seccion poética para que con esto se estimulen los jóvenes poetas y dé mas variedad á tan agradables espectáculos.

En otra reseña citaremos los nombres de los señores que componen el jurado y las bases y condiciones de esta sociedad ó empresa dramática.

Terminamos dando nuestro sincero parabien al señor de Capo por los brillantes resultados que ha obtenido en su noble y patriótico pensamiento. El ha comprendido que España necesita una era nueva que reemplace mañana á nuestros artistas de hoy. El teatro es la escuela de las costumbres, de las leyes y los abusos; y así como los pueblos piden buenos legisladores. la escena exige hombres de corazon y mujeres de sentimiento que retraten y corrijan las desordenadas ambiciones y los excesos de los vicios.

Los verdaderos poetas son los enviados de Dios para instruir y enseñar á la humanidad y los artistas de fé son el eco bendito que repite al mundo sábias doctrinas y justas leyes.

Quiera el cielo que el señor de Capo encuentre protectores para su gran idea; y ya que ha obtenido un éxito tan brillante, no tenga que desmayar en su buen propósito ante dificultades materiales: dicen «que querer es poder» pero por desgracia en España los grandes artistas no siempre pueden cumplir con ese axioma; hay situaciones bastante difíciles en que el pensamiento quiere y sin embargo muere.

Los grandes castillos no se levantan únicamente con ideas, se necesitan mármoles y jaspes y deseamos vivamente que buenos españoles se unan al director de la escuela dramática y den grandes proporciones á su entusiasta pensamiento.

Amalia Domingo y Soler.

EPIGRAMAS.

¡Pagel! ¿será desvario?
¿Qué haceis en cueros, tacaño,
Con esa pieza de paño
Y tiritando de frio?
Y sin inmutarse, Page
Esclamó: «¡Que me acomoda!

Espero la última moda
Para hacerme de aquí un traje.»
Cárlos Moreno Lopez.

A Job el diablo tentó
Con tanta solicitud,
Que los bienes, la salud
Y los hijos le quitó.
Mas no pudiendo vencer
Su virtud con inquietarle,
Trató de desesperarle
Y le dejó... la mujer.

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba,
Y aunque lo hizo felizmente,
Cuentan que al día siguiente
Soñó que se divorciaba.

J. M. Villergas.

Al escuchar como ahullaba
El perro de su vecino
Dijo un barbero asesino
Que á un pobre martirizaba:
¡Diablo! ¿si estarán matando
A ese infeliz animal?
Y el otro dijo: «No tal,
Es que le están afeitando.»

G. Moran.

PENSAMIENTOS.

La mujer parece que fué creada para tender una mano caritativa al desgraciado; para calmar las penas del hombre, y no vivir, en fin, sino para amar, que es su primero y único destino; la sola ley que le ha sido impuesta. ¡Cuán culpable es cuando sale de la esfera que le fué marcada; cuando viola esos santos deberes de la naturaleza. (Virey).

La mujer es cierta cosa misteriosa situada entre el cielo y la tierra, para que la tierra no maldiga al cielo, y solo su forma suave y dulce ha hecho soñar á los hombres infortunados, buenos genios y ángeles consoladores. (El abate Constant).

La verdadera honradez de las acciones del hombre, consiste en la disposicion de hacer bien cuando está seguro de que nadie lo ha de saber, y cuando tiene la certeza de poder hacer mal impunemente y sin que se descubra. (Ciceron.)

La honradez y la utilidad son el fundamento de todas las acciones. (Id.)

Editor responsable D. JOSÉ DIAZ FERNANDEZ.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de José Díaz Fernandez,
calle de S. Mateo, 22, bajo.